

DON JORGE IRISARRI NÚÑEZ: ADIÓS AL EDUCADOR INSIGNE DE CARTAGENA

En días pasados una noticia melancólica y sorpresiva se difundió por el grupo de WhatsApp “Los Esperancistas”, que desde hace más de una década integramos varios amigos y condiscípulos del Colegio de La Esperanza, ubicado en la Calle del Tejadillo del Centro Histórico, dónde estudiamos por la década de los sesenta y setenta del pasado siglo.

La noticia aciaga fue el fallecimiento de Don Jorge Irisarri Núñez, nuestro querido profesor y vicerrector de aquella institución emblemática, que lo sigue siendo hoy a través del Colegio La Nueva Esperanza, de larga y fructífera tradición cultural en la historia de Cartagena de Indias, formadora de muchas generaciones.

Por aquellas calendas no existía la “**jornada continua**” ni tampoco los uniformes; de tal forma que los horarios contemplaban dos jornadas

diarias (de 7:00 u 8:00 am., a 11:00 am., y de 2:00 a 4:00 o 5:00 pm.). El vestuario debía ser impecable; zapatos bien lustrados y corte de cabello adecuado, sin un milímetro de largo sobre las orejas: **ese era un riguroso orden disciplinario de estricto cumplimiento, que aún conservamos todos los que somos Esperancistas de aquellas cohortes.**

Los que vivíamos cerca del Colegio (en los barrios de El Cabrero, San Diego, Santo Domingo o Centro Histórico), íbamos a casa a almorzar, hacíamos la siesta algunas veces y regresábamos al colegio con ropa limpia, regularmente. **La campana de ingreso a las aulas sonaba con cinco minutos de anticipación y pasados cinco minutos de la hora correspondiente, las puertas se cerraban y no había posibilidad alguna de una concesión, salvo una justificada y documentada excusa médica.**

Don Jorge, en compañía de su padre, Don Antonio María Irisarri, quién era el Rector por aquellos años, **nos recibían a la entrada con una amable sonrisa, pero con escrutadora mirada y, ante el mínimo desliz estético o de presentación personal, el estudiante no entraba a clases y tenía que enmendar la falta para el día o la jornada siguiente:** aquello era coherencia, respeto, cumplimiento y autoestima.

Independiente al compromiso académico de cada año escolar, existían otros: **la semana cultural, la exposición científica, los torneos deportivos intercolegiados y el concurso nacional de ciencias e inglés; había que competir, pero también había que ganar y cosechar premios; esa era una misión institucional que no podíamos soslayar y, de hecho, se cumplía en la mayoría de los casos.**

Como un pequeño paréntesis anecdótico, me referiré a Don Antonio María Irisarri, el señor Rector: siempre impecable de lino blanco y corbata negra, recuerdo aquellos derroches de conocimiento, cuando al faltar un docente; sea de aritmética, álgebra, historia o inglés, Don Antonio llegaba al aula, nos preguntaba por dónde íbamos en la asignatura y seguía la temática de

clases con una facilidad increíble, que lo preferíamos al docente titular.

Don Jorge, de profesor de inglés y prefecto de disciplina, ascendió a vicerrector y luego a la rectoría en ausencia de Don Antonio. Fue siempre nuestro referente y modelo de orden y disciplina; de las libertades con responsabilidad y del sacrificio por el logro de los objetivos en la vida.

Nos hizo hombres y mujeres honestos, aunque competitivos, luchadores y respetuosos de las diferencias ideológicas, religiosas o políticas; con valores sólidos e innegociables. **Nuestros hijos y nietos, sin saberlo, llevan parte de esa enseñanza indeleble.**

A su esposa **Marta Foschini**; a sus hijas **María Virginia y Ana Milena**, nuestros profundos sentimientos de solidaridad, aprecio y agradecimiento.

Este legado valiosísimo está hoy seguro y en buenas manos: **María Virginia Irisarri Foschini, directora del Colegio La Nueva Esperanza, de Turbaco (Bolívar).**



**LUIS
EDUARDO
BROCHET**